

TEMPLO HERMANA TERESA



“La verdad!!”

25/05/2024

“La verdad!!”

Queridos hermanos y hermanas, en este día de Ceremonia queremos reflexionar sobre una verdad que, aunque a veces nos cueste aceptar, es fundamental en nuestras vidas. Carlos días pasados nos ha compartido esta frase:

“El abrigo de la verdad nos protege del frío de la realidad”.

Imaginemos por un momento que estamos en medio de un invierno implacable, el viento sopla con fuerza y la temperatura desciende peligrosamente.

En ese momento:

¿Qué sería más valioso que un abrigo que nos resguarde del gélido clima exterior?

Pues bien, de la misma manera, en la travesía de la vida, nos enfrentamos a una realidad muchas veces cruda y desafiante. Es entonces cuando necesitamos un abrigo que nos proteja, que nos dé refugio y nos ayude a mantenernos firmes ante las adversidades.

Ese abrigo, hermanos y hermanas es la verdad.

La verdad, aunque a veces pueda resultar incómoda o difícil de aceptar, es nuestra aliada más fiel en el camino de nuestra

existencia. Nos brinda claridad en medio de la confusión, nos fortalece en momentos de debilidad y nos guía hacia el camino correcto cuando nos encontramos perdidos.

Pero, ¿qué significa realmente abrazar la verdad? Significa estar dispuestos a enfrentarla, incluso cuando nos confronta con nuestras propias limitaciones y errores. Significa reconocer que, aunque el camino de la verdad pueda ser arduo, es el único que nos llevará a la verdadera libertad y plenitud.

En este mundo donde a menudo se nos bombardea con medias verdades y falsedades disfrazadas, abrazar la verdad se convierte en un acto de valentía y sabiduría. Nos permite discernir entre lo auténtico y lo falso, entre lo que nos eleva como seres humanos y lo que nos arrastra hacia la oscuridad.

Pero la verdad por sí sola no es suficiente. Para que verdaderamente nos proteja del frío de la realidad, debemos complementarla con otra fuerza igualmente poderosa: la Fe.

La Fe nos da el coraje para seguir adelante cuando todo parece perdido. Nos brinda la esperanza de que, incluso en los momentos más oscuros, hay luz al final del túnel. Y nos recuerda que, aunque no siempre comprendamos completamente el plan que Dios tiene para nosotros, podemos confiar en que todo sucede por una razón.

Hay una historia que vamos a compartirles que nos ilustra el poder del abrigo de la verdad y la Fe en la vida real.

Esta historia dice que Había una vez un hombre llamado Santiago, que vivía en un pequeño pueblo en las montañas. Santiago era un agricultor dedicado y trabajador, pero un día, una sequía devastadora golpeó la región, dejando sus campos secos y sus cosechas marchitas. Santiago se enfrentó a una realidad desoladora: sin alimentos ni agua, su familia y su comunidad estaban en grave peligro.

En medio de la desesperación, Santiago decidió enfrentar la verdad de su situación. Reconoció que no podía cambiar las circunstancias externas, pero podía elegir cómo responder a ellas. Con valentía, compartió sus preocupaciones con su familia y su comunidad, y juntos buscaron soluciones creativas para enfrentar la sequía.

Mientras trabajaban arduamente para conservar el agua y encontrar nuevas formas de cultivar la tierra, Santiago también se aferró a su Fe. Cada día, rezaba por fuerza y orientación, confiando en que, incluso en medio de la adversidad, había un propósito más grande que él mismo.

A medida que pasaban los meses, la sequía persistía, pero Santiago y su comunidad no perdían la esperanza. Continuaron

confiando en su capacidad para superar los desafíos y en la ayuda divina que siempre parecía llegar en los momentos más oscuros.

Finalmente, después de un largo y arduo proceso, las lluvias regresaron a la región. Los campos se volvieron verdes nuevamente, y las cosechas florecieron con una abundancia inesperada. Santiago y su comunidad habían pasado por una prueba difícil, pero habían emergido más fuertes y más unidos que nunca.

Esta historia ilustra cómo el abrigo de la verdad y la Fe pueden protegernos del frío de la realidad incluso en los momentos más difíciles. A través de la honestidad y la aceptación de la verdad de su situación, Santiago pudo encontrar la fortaleza para enfrentar los desafíos que se presentaban en su vida. Y al mantener viva su Fe en un futuro mejor, pudo perseverar incluso cuando todo parecía perdido.

Esta historia nos recuerda que, aunque la vida pueda presentarnos desafíos aparentemente insuperables, siempre hay una manera de seguir adelante si mantenemos la verdad y la Fe como nuestros guías.

Principio del formulario

Así que, queridos hermanos y hermanas, en este viaje llamado vida, recordemos siempre llevar con nosotros el abrigo de la verdad y la Fe. Con ellos como compañeros de ruta, podremos enfrentar cualquier tormenta que se interponga en nuestro camino y emerger más fuertes y resplandecientes que nunca.

Ahora bien, vayamos un poco más allá y profundicemos un poco más en estas ideas.

Cuando hablamos de la verdad, no nos referimos únicamente a la verdad objetiva que se puede demostrar con hechos y evidencias tangibles, sino también a la verdad interior, aquella que reside en lo más profundo de nuestro ser. Muchas veces, esta verdad interior puede ser más difícil de enfrentar que la verdad externa, ya que nos confronta con nuestras propias emociones, miedos y deseos más íntimos.

Sin embargo, es precisamente en este enfrentamiento con nuestra verdad interior donde encontramos el mayor crecimiento y transformación. Al reconocer y aceptar quiénes somos realmente, sin máscaras ni pretensiones, nos liberamos del peso de la falsedad y nos abrimos a una vida de autenticidad y plenitud.

Por supuesto, abrazar la verdad no siempre es fácil. A menudo, nos encontramos con obstáculos en el camino, ya sea en forma

de críticas, juicios o presiones sociales. Pero es precisamente en estos momentos de adversidad donde más necesitamos aferrarnos a la verdad y a la Fe.

La Fe nos enseña a confiar en algo más grande que nosotros mismos, ya sea en Dios o en la fuerza de la humanidad. Nos recuerda que no estamos solos en este viaje, que hay una red invisible de apoyo y amor que nos sostiene incluso en los momentos más difíciles.

Además, la Fe nos brinda la fortaleza interior para superar los desafíos y perseverar en la búsqueda de nuestros sueños y aspiraciones más profundas. Nos ayuda a mantener la esperanza viva cuando todo parece perdido y a encontrar significado y propósito incluso en medio de la adversidad.

Por eso, en este día, La Hermana Teresa nos invita a renovar nuestro compromiso con la verdad y la Fe. Nos invita a que aceptemos la verdad en todas sus formas, tanto las alegres como las dolorosas, sabiendo que es la única manera de vivir una vida auténtica y plena. Y también nos anima a que cultivemos la Fe en nuestras almas, recordando siempre que, incluso en los momentos más oscuros, hay luz y esperanza al final del camino.

En conclusión, hermanos y hermanas el abrigo de la verdad nos protege del frío de la realidad, pero solo si lo aceptamos con

valentía y lo complementamos con la Fe en algo más grande que nosotros mismos, con la Fe en Dios. Con estos dos poderosos aliados a nuestro lado, podemos enfrentar cualquier desafío que la vida nos depare y emerger más fuertes, más sabios y más radiantes que nunca.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

